

CAPITULO CLXI.

Continúa la descripción de la Exposición.—Parte que ocupaba la Italia; mosaicos de Florencia; incrustaciones y filigrana de Génova, trabajos de madera de Sorrento; vasos de Murano; tipografía, fotografía, camafeos y mosaicos de Roma. las catacumbas.—Anexos agrícolas, industriales y artísticos de varias naciones.—Edificio en que se encontraba la Exposición de Rusia —La Suecia y la Noruega —La Grecia, lo que presentó allí de particular.—La España y el Portugal.

Aunque nos encontrábamos un poco fatigadas no quisimos diferir para otro día la visita de la parte que ocupaba la Italia.

La Italia, el país de las artes, la cuna de la civilización, allí vimos los purísimos mosaicos de Florencia; preciosos objetos incrustados de marfil, de coral y de filigrana de Génova, las célebres pajas de Italia de una finura y ligereza sin igual,

los notables trabajos de madera de Sorrento donde se hallan reproducidas con un arte lleno de naturalidad é identidad, las excenas de la vida popular napolitana.

Vimos también los vasos de Murano de una asombrosa ligereza y elegancia, y en el lugar destinado á Roma, espléndidas tipografías del Vaticano, fotografías de la ciudad de los Césares y de los Papas, y sus notables camafeos y célebres mosaicos; allí también se veían los gigantes cos cirios pascuales cubiertos de pinturas y de dorados, dignos por su belleza, de las grandes solemnidades del culto católico.

No distante de este punto, veíase una puerta estrecha y baja que parecía conducir á algun lugar tenebroso y sombrío.

¿Es acaso? (pregunta el autor que nos ha servido de guía,) la puerta del Dante sobre la cual, estaban escritas estas palabras: *Per me si va nella città dolente* nó, no es al infierno á donde ella conduce, no es tampoco á un lugar de fiesta y de alegría, ¡son las catacumbas de Roma!..... una de sus mas fieles imitaciones; allí estaban los corredores cuyos techos medio partidos parecen amenazarnos con su ruina. Allí esos nichos profundos donde se colocaban los restos de los primeros cristianos; en las piedras se veían gravados algunos nombres, la mayor parte ignora

dos y desconocidos; algunos sin embargo, muy ilustres; esa pieza cuadrada en la que contemplamos pintadas en las paredes y muros las señales y las cifras simbólicas, inteligibles tan solo para los adeptos á la fé, es una primitiva Iglesia donde se juntaban los confesores y los mártires del siguiente dia; para asistir á los misterios divinos, celebrados sobre las tumbas de los confesores y de los mártires de la víspera: ¡ueblimss acontecimientos inspirados por la única religion verdadera y grande, el catolicismo!

De la Roma subterránea pasamos á la Europa moderna; y recorrimos con gusto los anexos agrícolas, industriales y artísticos de la Bélgica, Prusia, Austria, Suisa, Baviera, Wurtemberg-España y Portugal, y multitud de construcciones de menor dimencion que estaban agrupadas en el parque y pertenecian á varias naciones; ya contemplábamos una caballeriza rusa cuyo pesebre de fina madera, se encontraba tan bien labrado que podria servir para ponerse en un aparador, ya las casas de los paisanos rusos construidas con los troncos de los árboles de particular aspecto; cerca de estas construcciones de madera veianse la pobre tienda del Yaroutsch Normanda, sobre la cual, entra silvando el viento; así como un número considerable de tiendas de todos géneros pertenecientes á varias nacionse,

donde se hallaban variedad de objetos, de que no hablamos particularmente, por no dar á este escrito mucha extension.

No distante de Roma estaba la Romanía que le ha tomado su nombre; ¡cuán distinta es! puesto que formaban allí el mas visible contraste la cibilizacion y la barbarie; las artes y las ciencias con la rudeza; ¡oh cuánto hieren estos contrastes la imaginacion y agradan al hombre!

En un pequeño edificio de madera blanca esculpada se encerraba la exposicion Rusa.

De Florencia á Moscou ó á San Petersburgo, no mediaba mas que la calle que une las puertas del palacio, la del Oriente y la del Poniente.

Si un ruso nos hubiera servido de guía en su compartimento, nos habria ofrecido al momento una tasa de su magnífico té, al mismo tiempo que nos hiciera notar las hermosísimas bugías blancas, cuya fama es ya tan general en el mundo, sus telas de lana calientes y ligeras, sus ricos terciopelos del Cáucaso, esas preciosas copas de malaquita, esos dos candelabros de porfido, que valen 18,000 francos, los finísimos trabajos de plata, oro y piedreria de Toula, las célebres miniaturas sobre cobre, y esos Iconocastos domésticos, delante de los cuales, elevan los pobres sus oraciones; y nos señalaria tambien las vidrieras cubiertas de pequeñas muñecas, en las que los rusos

fundan su mayor orgullo. ¿Sabeis por qué? porque en cada una de ellas está figurado el tipo de cada uno de los pueblos sometidos á Rusia, y el número de estas muñecas es grandioso; europeos y asiáticos, cristianos y musulmanes, idólatras nomades y sedentarios, bárbaros y civilizados, hombres de hacha y arco, hombres de flecha y de fusil, hombres de ciencia y de industria, y cien otros mas, que forman las dependencias de este vasto imperio.

La Suecia y la Noruega limitan con esta gran potencia, y sin embargo, teniéndola tan cerca y debiendo temerla, no sucede así, sino que estas naciones por la nobleza de sentimientos de los rusos, guardan entre si, la mas perfecta armonía.

Son admirables las pieles de zorro azul, de oso gris oscuro ó negro, que nos presentaba la Suecia y la Noruega; nada es tan ligero sin embargo, ni tan delicadamente blanco, como esas pieles de armiño y los cuellos y puños que adornan las pelices de plumon de cisne. Llamaba igualmente la atencion esos cuellos de plumas tan suaves al tacto, y esos tapices tan bellos y variados, y sus minas de plata que tanto han producido y de cuyos brillantes metales se forman preciosos aretes de filigrana, y mil curiosidades que hay en este género pero, lo que mas llama la atencion en la Exposicion de Suecia y de Noruega son, uas

figuras de tamaño natural, en las que estan representados los diferentes tipos y costumbres de las distintas provincias del reino Escandinavo; nótese en ellas fisonomías dulce y honesta en los hombres; ingenua y graciosa en las mugeres, con sus vestidos de colores vivos y alegres, y sus trajes y peinados, se ven brillantes de oro y plata, como queriendo animar con sus adornos á la triste y lúgubre naturaleza del país.

La Dinamarca estaba enfrente, pequeño pero magnífico país tan laborioso cuán inteligente y activo. En su exposicion, sin embargo, no se dejó conocer, porque expuso poco de todo, y no marcó como era debido, su ámbar amarillo del Baltico, ni otros objetos que podrian haber figurado en ella.

Dinamarca estaba serca de la Grecia, lo cual indica que los expositores no debian ser muy fuertes en geografia; aunque muchas veces en el desórden está el gusto.

Penetramos en la Grecia; y si nada particular presentaba en cuanto á máquinas, sí en cuanto a trajes, ¡oh los trajes griegos! ¿quien los ha igualado? es esta la nacion que sobre todas ha sabido conservar por mas tiempo sus antiguas costumbres, ¡costumbres sobervias y llenas de dulcísima poesía! Jamás sus enaguas de *Palikaros* y sus crurales fueron de mejor terciopelo, y mas

magníficamente bordadas de oro; nunca la *justa nelle* plegada cuyo género de hermoa blanca se enroya veinte veces sobre él mismo, cayó con mas amplitud y gracia sobre las rodillas! jamas hubo pistolas mas valiosas para adornar la cintura de los hijos de las montañas! Entre estas sobrerropas, las mas notables son las que llevaban los marinos de las islas, en el tiempo de la dominación de Venecia, y los compañeros de Canarias durante la guerra de independenciam; con trajes semejantes á estos, las señoras de Atenas y de Corinto aparecieren en la corte de Guillermo de Champlitte, príncipe de Achaia; pero fijemos por ahora nuestra atencion en esa túnica que es un *peplum* de lana blanca con adornos de oro y de *cothurnes*; es un traje semejante al de Elena, hija de Leda, en los momentos en que huye con Paris, hácia las orillas *frigias*, al lado de estos trajes veianse tambien los ricos productos de su suelo, y las bellas *possias* coronadas con el nombre inmortal de Homero! ¡Esta es la Grecia!

De ella pasamos á España y al Portugal, de los cuales no tenemos que ver mas que las costumbres nacionales, porque fué muy poco lo que mandaron á la Exposicion.

CAPITULO CXLII.

Continúa la descripción de la Exposicion.—La Suiza, sus trabajos de punto; muselina y madera; sus relojes, sus *chalets*.—La Austria, sus telas, sus instrumentos de música militar especialmente; sus calzados, pipas, y encuadernaciones.—La Baviera, sus porcelanas y sus muñecas.—Wurtemberg; sus utensilios de cobre, y baterias de cocina.—Hese, sus cueros barnizados.—Mecklenbourg, sus lanas.—La Prusia, cañon enorme, trabajo en cobre y fierro; muestras tipográficas; cartas geográficas y relieve notable.—La Bélgica; sus trabajos de madera y hierro fundido; sus encages y blondas; coleccion de armas de caza y guerra; vidrieras de Liege.—La Holanda, terciopelo de Utrach.—El Parque, construcciones diversas que allí habia, su aspecto interesante variado y ameno.

La Suiza presentaba en la Exposicion dos palacios, en el primero se veian los magníficos trabajos de punto y de muselina bordada, y sus célebres bordados no podria ménos de llamar muy

vivamente nuestra atención lo mismo que sus ricos trabajos de algodón y sus vestidos y encajes tejidos con vivos colores. La paisana Suiza sale el domingo para asistir á la misa y al sermón, luciendo en sus espaldas la púrpura de las hijas del país: el rojo Winterthur. Cerca de este palacio se encontraba el ramo de relojería con sus afamados relojes adornados de diamantes y rubies para los millonarios, y al lado de estos otros de treinta francos para los obreros; allí mismo estaban sus preciosos trabajos en madera, obras maestras de escultura, que recuerdan los viajes por los Alpes en los días de ventura y de recreo; allí se veían también sus poéticas *chalits* donde se venden las frescas mantequillas y variados quesos.

De la Suiza pasamos al Austria donde particularmente observamos muchos géneros de diferentes telas y colores para uniformes, diversos instrumentos de música, especialmente para las bandas militares; y un magnífico surtido de calzados de muy buena clase. Se fijaba desde luego la atención del viajero, en los hermosos vasos de Bohemia, de un trabajo exquisito y tan renombrados en el mundo, y las famosas pipas de espuma de mar y ambar perfectamente trabajadas y cinceladas con maestría como no se fabrican en ninguna otra parte del globo. Veíanse

también magníficas encuadernaciones y ediciones realmente *brillantes*.

El Austria estaba cerca de la buena y simpática Baviera, que exhibía sus porcelanas finísimas sus preciosas muñecas, sus soldados, y en fin sus muchas criosidades en este género.

A su lado se hallaba Wurtemberg, tranquilo y aplicado á las cosas de campo é interior de menaje, con sus utensilios de cobre y buenos baules, sus baterías de cocina y sus magníficos liensos para la mesa y el servicio. Allí estaba también Wesse, con sus cueros barnisados. Mecklembourg con sus lanas en bruto y curadas, blancas como la nieve.

La enseña principal de la Prusia era un cañon enorme como jamás se había fundido, que parecía desafiar con él á toda la Europa, de manera que á juzgar por tal principio creíamos que la Prusia no tenía en la Exposición mas que objetos de guerra, pero no fué así, vimos sus vasos de cobre, sus trabajos en fierro y sus muestras tipográficas y cartas geográficas notables; así como también su salón de pianos, las partituras de Beethoven y un relieve que representaba un rivaso coronado de ruinas románticas praderas con pastoras de trajes de gaza azul y con su blanco ganado rios que serpenteaban y pequeños bosques.

Después entramos á la Bélgica, el paso del carbon y de los encajes; muy diversas cosas por cierto; sus bosques parecen inagotables, y mantienen un número considerables de ferrocarriles, y luego; ¡cuántos prodigios no se han hecho con sus maderas en las catedrales y buenas iglesias en las cuales se ven púlpitos maravillosamente trabajados; y esas pequeñas cajas que se fabrican en Opá tan encantadoras.

Si nos fijamos en sus encajes, y los examinamos detenidamente comprenderemos que no se ven realmente iguales en otra parte, y que están hechos con perfeccion, ¿quién no conoce el mérito de las blondas de Bruselas! ¿Quién no observa también con cuidado sus obras de fierro pintado con diseños llenos de hermosos coloridos que las hacen ser muy solicitadas y les dan gran valor? su coleccion de armas de caza y guerra y sus fusiles de todas clases, en especial de los sistemas, que el genio del hombre tan fecundo en esta materia, ha inventado en estos últimos tiempos, llamaban mucho la atencion lo mismo que las vidrieras de Lhiege.

En lo que expuso la Holanda nos fijamos mucho en los terciopelos de Utrech amarillos ó rojos tan antiguos, en los que no ha entrado la mano de la reforma, y en multitud de telas de sus fábricas.

De la Holanda nos trasportamos con la imaginacion á las suntuosas habitaciones de los mercaderes de Amsterdam y de Rotterdam, y luego volvimos á nuestro primer punto de partida la Grecia.

Habiamos dado la vuelta al palacio industrial y ántes de darla al palacio artístico; entramos al parque para tomar aliento respirar al aire libre y poder continuar admirando los prodigios de la creacion y de la ciencia.

En el parque que ocupaba la otra part del campo de Marte, es decir, en un espacio doble al de la superficie del palacio, elevábanse multitud de construcciones diferentes en su aspecto y estilo, siendo la aglomeracion mas extraña que pueda uno figurarse: unas eran anexiones colectivas de las naciones expositoras; que servian para contener lo que ya no habia encontrado lugar, ó habria estado muy estrecho en el palacio: y las otras eran exposiciones particulares y talleres de industria que funcionaban á la vista del público; entre ellos algunos en que se reproducian monumentos ó tipos de arquitectura ó creaciones apropiados á determinado uso ó necesidad.

Al salir del palacio, tomamos la avenida de la calle interior llamada de los Países-Bajos, dejando á la izquierda el parque Holandes, sus pabellones de bellas artes, sus cortes de diamantes

etc., y á la derecha el parque Belga con su gran sotechado ó soportal circular; para el camino de fierro, casas de obreros; y galerías de pinturas y esculturas, cerca de las cuales se ha levantado la estatua ecuestre del rey Leopoldo.

Los artistas belgas así como los holandeses, están completamente *ches eux* (en su casa) y no en el palacio industrial de la Exposición.

Esta avenida conducía á la puerta del parque reservado. Es este un jardín maravilloso donde descansaban los ojos y el espíritu despues de un paseo de un paseo de cinco ó seis horas atraves de ese palacio donde la mirada y la atención, están incesantemente solicitadas por un número incalculable de objetos diversos regados por todas partes.

Despues de tanta variedad, la vista del verde cesped, de las perfumadas flores, de los jóvenes arbustos, de las tranquilas aguas del riachuelo llenas de calma y de poesia y de las vistosas jaulas, donde revolotean los ligeros pajarillos de los trópicos con su rico plumage de esmeraldas de safiros y rubies, produce al alma un secreto bienestar y proporciona al espíritu deliciosas impresiones.

Al pasar del ruido inmenso de ese mundo que iba á habitar en la Exposición, de la confusión de lenguas como en la torre de Babel y de los

distintos timbres de vos; á la tranquilidad del campo, al soplo de la brisa y al dulce canto de los pajarillos, al respirar el aire libre, y no el apasionado de los salones; la frescura y la media oscuridad de las grutas en los *aquariums*; donde se paseaban silenciosamente los peces en las aguas dulces y saladas con sus corasas de oro ó de plata, y en fin al contemplar esa multitud inmensa de plantas de todas las sonas y países el espíritu se ensanchaba y se recreaba el corazón.

No puede dudarse que el parque reservado es otra deliciosa exposición y sus elegantes Kioscos, sus pajares: sus puentes agrestes sobre riachuelos sus sillas y bancos rústicos en que nos sentábamos; sus avenidas cubiertas de frondosos árboles, y ese inmenso palacio de cristal que daba tan magestuosamente su giro insendiado por el sol: hacían de este sitio un verdadero eden que nos encantaba y estaciaba.

Sálgamos un momento sin embargo del Palacion de la Exposición, para consagrar nuestra atención á Genaro á quien por largo tiempo hemos olvidado.